



IGLESIA EPISCOPAL
DIÓCESIS DE PUERTO RICO



REFLEXIONES DE
CUARESMA
2019

Introducción

Apreciados (as) hermanos (as). Estamos en pleno año de la Reconciliación y estamos iniciando una estación litúrgica (la Cuaresma) a través de la cual, año tras año, entramos en un ambiente de penitencia, reconciliación, ayuno y oración, etc... Este tiempo nos ayuda a adentrarnos en nosotros mismos y profundizar en nuestra vida cristiana; es la forma como nos preparamos para celebrar la Pascua, es decir, el paso del Señor por nuestras vidas.

Con el objetivo de vivir mejor este sagrado tiempo, ponemos en sus manos estas reflexiones a fin de que nos ayuden a entender la voluntad de Dios y el llamado que Él nos hace. Es una guía para que sigamos, domingo tras domingo, sus huellas y podamos caminar en un proceso de conversión y reconciliación con él, la creación y con el hermano (a).

Que el Dios de la vida nos guíe durante estos 40 días y nos muestre su luz admirable que ilumina nuestros pasos por los senderos de la vida.

Les invito para que durante este tiempo de cuaresma tengamos presente en nuestras oraciones nuestra diócesis en su proceso dinámico y misionero.

Dios les Bendice.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Gilberto Garcés', with a large, sweeping flourish at the end.

Rvdo. Can. Gilberto Garcés
Canónigo de Evangelismo, Pastoral y Misión

Miércoles de Ceniza 6 de marzo de 2019

Rvdo. D. Francisco Vargas González | Diácono Lider

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas, que aparentan tristeza para que la gente vea que están ayunando. (Mateo 6:16.) Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás. (Gn. 3,19) El Miércoles de Ceniza es el primer día de la Cuaresma en los calendarios litúrgicos católico y anglicano, como así también de diversas denominaciones protestantes (luterana, metodista, presbiterana). Se celebra cuarenta días antes del Domingo de Ramos, día en que comienza la Semana Santa. La imposición de ceniza, constituye el rito de esta celebración litúrgica; se obtiene de la incineración de los ramos bendecidos en el Domingo de Ramos del año litúrgico anterior. El Miércoles de Ceniza es una celebración litúrgica móvil que tiene lugar en diferente fecha cada año. Puede acontecer entre el 4 de febrero y el 10 de marzo. Es costumbre (no obligatoria) dejar y no lavar la ceniza hasta que esta desaparezca por sí misma.

¿Por qué miércoles? Se fijó la duración de la Cuaresma en cuarenta días, ésta comenzaba seis semanas antes de la Pascua (para calcular la fecha de la Pascua), en domingo, el llamado domingo de “cuadragésima”. Pero en los siglos VI-VII cobró gran importancia el ayuno como práctica cuaresmal. Entonces surgió un inconveniente: desde los orígenes de la liturgia cristiana nunca se ayunó en día domingo por ser “día de fiesta”, la celebración del día del Señor. Entonces, se movió el comienzo de la Cuaresma al miércoles previo al primer sábado del mes. La ceniza simboliza la muerte, la conciencia de la nada y de

la vanidad de las cosas, la nulidad de las criaturas frente a su Creador, el arrepentimiento y la penitencia. El tiempo de Cuaresma es apropiado para examinar nuestras vidas cómo está nuestra relación con Dios, con nuestro prójimo y con el cosmos en este año de La Reconciliación.



Reflexión Lucas 4:1-13

Rvda. D. Alejandrina Figueroa-Paz | Diácono Parroquia Santa Hilda

Jesús narra a sus discípulos como fue llevado al desierto por el Espíritu, donde fue tentado tres veces por el diablo, experimentando la debilidad del ser humano. El diablo incita a Jesús que como hijo de Dios utilice su poder convirtiendo las piedras en panes. Jesús como Hijo de Dios no tiene que demostrar su poder, solo debe fiarse del Padre y su Palabra, ya que su alimento es hacer su voluntad y realizar la obra del que lo ha enviado.

El diablo vuelve a tocar la fibra sensible que Jesús tiene como ser humano diciéndole: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo y los ángeles cuidaran de ti”. Nuevamente Jesús expresa su confianza al Padre, indicándole que Éste no debe ser tentado. De ninguna manera consigue hacer mella en la confianza filial de Jesús hacia Dios.

Por tercera vez la tentación vuelve a caer sobre Jesús. Esta vez el diablo o tentador le ofrece los reinos del mundo a cambio de riquezas materiales, pero Jesús le indica que Dios es el dueño de todo y solo a Él debemos adorar y darle culto. El mal nunca vencerá al bien, el diablo se da por vencido. Debemos recordar que todos tenemos nuestras propias tentaciones, meditemos sobre ellas a través de la oración, que es Palabra de Dios, la cual

nos ayuda a ser fieles creyentes en Cristo Jesús. La Estación de Cuaresma que comenzamos hoy Miércoles de Cenizas nos ofrece la oportunidad de experimentar y sentir una verdadera fe cristiana, la cual nos lleva a descubrir un nuevo renacer en el Espíritu, lo que nos hace una nueva criatura en Cristo Jesús. No temas a las tentaciones, trabájalas, ya que la Palabra de Dios y su Hijo Jesucristo, tiene poder y es eficaz. Amén.



Primer Domingo De Cuaresma Lucas 4:1-13

Hoy es el “Primer Domingo de Cuaresma”. En esta fecha se hace una clara referencia a las tentaciones que Jesús sufrió en el desierto. Unas tentaciones que se resumen en tres puntos:

- La relación con Dios
- La relación con las personas
- La relación con la creación y con los bienes.

La “Cuaresma” es un periodo del tiempo litúrgico de cuarenta días que, comienza el Miércoles de Ceniza (6 de marzo de 2019) y finaliza el Domingo de Ramos (14 de abril de 2019). Estos 40 días simbolizan la prueba que tuvo Jesús en el desierto, justo antes de su misión pública. Es un tiempo de preparación para celebrar la Pascua. Por tanto, en este año de la reconciliación diocesana se trata de vivir una profunda experiencia de encuentro con Dios. Vive los sacramentos y los diferentes momentos litúrgicos como fuente de gracia y bondad para acercarte a él.

El escenario del desierto de Jesús se asemeja bastante a la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén. De este modo se comprende mejor el significado que tiene la prueba de los cuarenta días, con el fin de recrear, restaurar y redimir nuestra naturaleza humana. Hay que entender que no estamos en el desierto para morir, sino para fortalecernos y tomar conciencia de nosotros mismos. Es un tiempo de Gracia, reparador y lleno de amor.

“Déjate rehacer, y vivirás la experiencia de Pascua. En otras palabras: reconcíliate con Dios, con la creación y con tu hermano y veras que tu vida cambiará”.

El texto del evangelio nos presenta las tentaciones de Jesús al comienzo de su vida pública. Pero inmediatamente antes, él fue bautizado y “vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre él” (Mateo 3,16). Esto quiere decir que Jesús no es cualquier persona, sino que él tiene al Espíritu Santo. A este cambio Jesús invitó a la gente después de las tentaciones, cuando proclamó: “Cambien sus caminos, enderecen sus senderos, porque el Reino de los Cielos está ahora cerca” (Mateo 4,17).

Cuán necesario es, en Cuaresma, pensar en enderezar nuestro caminar, nuestros pasos, nuestra forma de hacer y ser en el mundo. Es un hecho innegable que Jesús liberó a muchas personas del poder destructivo del mal, frente a la liberación clamorosa que Jesús había obrado en un endemoniado, sus enemigos, al no poder negar el hecho, dicen: «Expulsa a los demonios en nombre de Belcebú, el príncipe de los demonios» (Lc 11, 15). Jesús demuestra que esta explicación es absurda (si Satanás estuviera dividido contra sí mismo, habría acabado desde hace tiempo su dominio; en cambio, prospera). La explicación es otra: Él expulsa los demonios con el dedo de Dios, esto es, con el Espíritu Santo, y esto demuestra que ha llegado a la tierra el Reino de Dios.

Reflexión:

¿Qué voy a hacer yo en esta cuaresma, para que Jesús libere mi vida del mal? ¿Cómo voy a proyectar en la comunidad esa liberación? REFLEXIONEMOS....

Segundo Domingo De Cuaresma Lucas 13:31-35

Rvdo. P. Juan B. Franco | Arcediano Suroeste

Hermanos (as), hoy celebramos el segundo domingo de la estación litúrgica de la Santa Cuaresma. Somos invitados de una manera muy especial a la conversión, al arrepentimiento, al cambio, a la reconciliación con Dios y con los hermanos. También la cuaresma representa un tiempo de pruebas para nuestro Señor. Recordemos las tres grandes tentaciones del desierto que entendemos son las más conocidas (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13)

El texto del Evangelio de San Lucas 13:31-35 para este día, está precedido por un gran reto que le hace Jesús a Israel como pueblo escogido: “Entonces, algunos de los que ahora son últimos serán primeros y muchos de los que ahora son primeros serán últimos” (13:30). Es un reto para nosotros mismos hoy día, que en ocasiones pensamos que estamos en la primera fila y nos acostumbramos a pensar así, sin revisar nuestro diario proceder.

El Evangelio para este día representa una gran tentación para Jesús, porque los fariseos tenían el pretexto de que Herodes quería matar a Jesús, (Herodes de Antipas, uno de los hijos de Herodes el Grande, quien trató de matar a Jesús en su infancia) (Mateo 2:16-18). Ahora, estos fariseos le avisan a Jesús que el Herodes (de Antipas) también quiere matarle y le aconsejan marcharse de Galilea, territorio de la jurisdicción de Herodes, para evitar que se divulgue allí su plan de salvación.

Jesús aunque tiene de frente, tanto la tentación de Herodes como la tentación de los líderes religiosos, no teme a Herodes ni permitirá que los fariseos le desvíen de su propósito. Tiene una misión liberadora que cumplir, “Mira, hoy y mañana expulso a los demonios y sano a los enfermos y pasado mañana termino” Su obra y ministerio de expulsar demonios y hacer sanaciones, son bien recurrentes en los evangelios, y no obedecen a los poderes de este mundo, sino al plan de la reconciliación de Dios desde la fundación del mundo, por lo cual envía a su Hijo a la tierra para morir por todos sus hijos, para reconciliarnos consigo mismo para reconciliarnos los unos con los otros. Dios tuvo este plan desde antes de la fundación del mundo con un claro propósito, tal como lo expresa el texto: “pues él quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad” (1 Tim 2:4) En los actuales momentos tenemos que decir, que son muchos los factores que tratan de desviarnos de la verdadera misión que nuestro Señor nos encomienda, como son por ejemplo los afanes diarios, muchas veces la misma familia, los amigos, las preocupaciones, etc. Pero debemos seguir con firmeza en el amor de Dios; y cada vez con más convencimiento del compromiso de proclamar el mensaje de Dios, con la palabra y con la acción; con entusiasmo, valentía y con la plena seguridad de que no estamos solos, sino que Jesús nos acompaña como medio seguro para poder responder a las exigencias actuales (Cf Mt 28: 20)

Que Dios nos continúe bendiciendo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Tercer Domingo De Cuaresma Lucas 3:1-9

Rvdo. P. Carlos Vélez Velázquez | Arcediano de La Montaña

Cuaresma, tiempo de pensar en la conversión y en el verdadero arrepentimiento, es el periodo de vivir nuestra Reconciliación con Dios.

Meditamos de la lectura del Evangelio de Lucas como Jesús nos habla de la necesidad de la conversión y reconciliación, ante su predicación del Reino. Y lo hace refiriéndose a dos desastres que ocurrieron en su tiempo. Tendríamos que tener en cuenta aquí que para el Antiguo Testamento (en especial los libros históricos y los profetas) Israel había sido castigado por su desobediencia a la alianza con derrotas militares llevadas a cabo por ejércitos extranjeros. Todavía en el tiempo de Jesús seguían pensando de la misma manera. Pero en este texto, Jesús se niega sacar la conclusión de que aquellos que habían muerto en dos incidentes de su tiempo, el de los galileos en la torre Siloé, fueran “más pecadores” o “más culpables” que el resto de los habitantes de Jerusalén, Todos necesitamos la conversión y la reconciliación con Dios. Rompe así Jesús con la relación que muchas veces, equivocadamente, establecemos entre las desgracias y el pecado.

La insistencia en la conversión implica una reorientación, un cambio de mirada sobre Dios. Si no hacemos así, seguiremos viéndole como el verdugo de los pecadores. Y entonces nuestra

vida estará anclada en un Dios ‘castigador’ que infundirá en nosotros exclusivamente temor. Pero convertirse es descubrir el rostro de un Dios amigo de los pecadores. Es lo que quiere describir la parábola que sigue. La parábola nos habla de una higuera de la que se esperaba que diera frutos. Si no es así, lo único que queda es cortarla para que no perjudique al terreno. La higuera se refiere probablemente al pueblo de Israel, y el año de espera que se pide únicamente la oportunidad que tiene todavía de responder a la predicación del Reino. Todavía es posible la conversión, Dios ofrece así la posibilidad de una historia. Los lectores de Lucas, y nosotros mismos, escucharíamos esta demanda de conversión como una posibilidad para recuperar, lo que habían perdido, el camino de Jesús, el camino del Evangelio, y dar así frutos y conversión. Convertirse significa, en este caso, sustituir la imagen de un Dios intolerante por el rostro de un Dios compasivo. Una auténtica vida cristiana brotará de esa nueva relación filial con un Padre de la misericordia.

Mi exhortación para que en este Año de la Reconciliación descubramos el rostro del Dios de amor; que podamos redescubrir la historia de salvación en nuestras vidas. Que esa reconciliación nos permita ver el rostro del Dios amoroso y para que redescubramos nuestra misión como mayordomos de todo lo creado. De este modo, con un verdadero arrepentimiento, logremos hacer la realidad del Reino en nuestras vidas.

Cuarta Semana

Rvda. Pbra. Ivette Linares | Arcediana Sureste

El padre le contestó: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.” San Lucas 15: 31-32.

El evangelio de hoy nos lleva a la parábola del Hijo Pródigo, pero yo también le digo que es la parábola del Buen Padre ya que si leemos con atención toda la parábola pero en particular los versículos que les compartí al principio, vemos como ese padre, a pesar de las circunstancias celebra el regreso al hogar del hijo. Al leer esta parábola, pero en particular sus últimos versículos lo que viene a mi mente a mi corazón es la palabra RECONCILIACIÓN. En este año donde damos énfasis a esta acción, quisiera invitarles a reflexionar sobre esa reconciliación que nosotros como sus hijos e hijas debemos buscar de nuestro Padre Dios. Es muy fácil alejarnos de Dios ya sea por pensamiento, palabra u obra. Es muy difícil siempre tener a Dios en el primer lugar. Dios hoy nos invita a través de este relato a que observemos todo lo que nos puede separar de su amor. La ambición por tener más, el deseo de poder, nuestra avaricia y el deseo de gastar y peor aún, malgastar, el vivir solo el día de hoy sin pensar en el mañana. Es solo cuando nos vemos en dificultades, problemas o malentendidos que, al no ver más

solución, recurrimos a Dios para que nos ayude cuando desde el principio no debimos habernos alejado. Cuando alguien nos hace daño, le echamos de nuestra vida y si regresa es muy fácil sacarle en cara sus errores. Y el padre de esta historia pudo haber hecho lo mismo con su hijo y de igual forma Dios nos puede presentar con lujo de detalle cómo le herimos. Sin embargo, vemos que esto no fue lo que sucedió. El padre le brindó todo lo mejor a su hijo y siguió demostrándole su amor. Y así mismo es Dios. Él nos muestra siempre su AMOR INCONDICIONAL y nos muestra también MISERICORDIA. Es un buen momento para analizar nuestras vidas y cómo las estamos llevando. ¿Muestro misericordia cuando un hermano o hermana nos hiere? ¿Hay intención de PERDONAR TODO si se acerca a ti pidiendo perdón? ¿Cómo utilizo lo que Dios nos ha dado? ¿Lo utilizo bien o lo malgasto? Hermanos y hermanas, Dios siempre está dispuesto a recibirnos con sus brazos extendidos en amor hacia nosotros y nosotras. No recurramos solo a Él cuando las cosas nos falten o no vayan bien. Demos gracias a Dios por todo lo que nos suceda; aún por las cosas no agradables porque de ellas aprendemos, porque de ellas nos hacemos más fuertes. Que en este Año de la RECONCILIACION podamos encontrar esa paz que solo Dios da, ese amor que solo en Dios se siente y esa misericordia que solo Él ofrece. Sean siempre bendecidos por Él.

Quinto Domingo De Cuaresma Juan 12:1-8

Rvdo. P. Francisco Javier Rivera | Arcedianato Norte II

Hermanos la palabra nos invita a reflexionar en las actitudes de la Reconciliación que deben marcar nuestro camino de preparación para la Pascua.

La primera actitud es la del servicio en la figura de Marta que luego de la experiencia impactante de la resurrección de su hermano Lázaro, prepara una cena para celebrar y agradecer a Dios por el gran milagro. Una de las principales necesidades de nuestra iglesia es la actitud del servicio a los demás, en el trabajo de amor al prójimo, los enfermos, los pobres, los necesitados, los abandonados. Hoy necesitamos reflexionar en nuestro compromiso de servicio cristiano. ¿Estoy sirviendo a Dios en mi compromiso como Laico en la Iglesia? ¿Acaso busco excusas para servir a Dios en mi Feligresía?

La segunda actitud es la humildad manifestada en María. La forma de agradecer a Jesús todo lo que ha hecho por nosotros se refleja en la actitud de perfumar y lavar los pies a Jesús. ¿Quién es el Jesús de hoy? ¿Cómo perfumar y lavar los pies hoy? Son preguntas que debemos responder en el espíritu de la Reconciliación. El Jesús hoy lo encontramos en nuestro compañero de trabajo, en el vecino, en el empleado que me atiende, en el que transita por la calle, en el que esta a mi

alrededor. A esos debe perfumar su vida, que mi relación con ellos tenga aroma de respeto, ternura, comprensión, cariño y caridad.

La tercera actitud es la egoísta y corrupta de Judas. Cuando trato a mi prójimo que me rodea con orgullo, desinterés, prepotencia, menosprecio a las habilidades del que sirve. Es hacer el ridículo en el canal del egoísmo. En mentes frías y calculadoras que solo buscan el beneficio personal y la comodidad. Ya hemos recibido nuestra paga.

Hoy Dios me llama a hacerme la pregunta: ¿A que huele mi vida? Al mal olor del rencor, la envidia y comodidad, o al Perfume del amor caridad, servicio a nuestro hermano, al prójimo que necesita de mí. Renovemos el compromiso de la unidad en la reconciliación con nuestros hermanos, con Dios y toda la creación para que nuestras vidas tengan olor a Cristo, olor a entrega y en nuestras comunidades resplandezca siempre este amor que nos identifique.

Este domingo comenzamos la Semana Santa; la Semana Mayor. Somos invitados a recrear con nuestras mentes e imaginación los eventos que conmemoramos.

La Pasión del Señor es una historia de eventos, que como sabemos, ocurrieron hace más de dos mil años, y de los cuales conocemos “el final de la película”, por así decir. Por eso, podríamos caer en la trampa de contemplar estos sucesos de una manera algo estética como si estuviéramos apreciando una obra de arte y podríamos sentir su poder, pero sin ninguna relevancia para nuestra realidad y nuestra vida. Los relatos del Domingo de Ramos o Domingo de la Pasión pueden ser para nosotros eventos reales ocurridos en el pasado y el ramo de palma bendecida que se nos entrega podría ser un souvenir o una especie de amuleto para colgar en nuestro hogar o automóvil.

¡Cuidado con quedarse en los aspectos externos de la Semana Santa!

Podríamos también, internalizar los eventos de la pasión de nuestro Señor que sirva de catarsis, a nuestro sentido de culpa y faltas o pecados de comisión o de omisión. Eso de por sí no es malo; de hecho el tiempo de la Cuaresma y Semana Santa

nos invita y nos abre un espacio especial en el que podamos hacer un examen de nuestras vidas y cómo la hemos vivido hasta ahora.

Aunque los eventos de la pasión los internalicemos, nos podrían dejar completamente sin ningún cambio o conversión real. Los eventos que comenzamos hoy domingo nos convocan y nos invitan a que vivamos una Semana Santa diferente, que permitamos que el Señor entre en nuestras vidas y que podamos sentirlo en y cada respiro, en cada paso que demos. Nuestra diócesis de la Iglesia Episcopal nos hace un llamado, en este año, a la reconciliación con Dios, con nuestro prójimo y con la creación. Esta Semana Santa que se inaugura hoy, solo podrá tener un significado más profundo si permitimos que entre verdaderamente en nuestros corazones y en nuestras vidas y nos reten a una nueva perspectiva y propósito.

La pasión del Señor nos recuerda además de los que sufren la soledad, el abandono, y la injusticia. El Señor ya sufrió la pasión, y la historia culminó con la resurrección que anticipamos, mientras conmemoramos su pasión. Pero la pasión de todo el cuerpo de Cristo no ha concluido aún, la resurrección del Cristo total, de todos sus miembros aún falta. Somos llamados a recordar y participar en la pasión de Cristo y recordar y participar en la pasión de nuestro prójimo para así vivir todos la finalmente la resurrección.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tu no aborreces nada de lo que has creado, y perdonas los pecados de todos los penitentes: crea y forma en nosotros, corazones nuevos y contritos, para que, lamentando debidamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de ti, Dios de toda misericordia, perfecta remisión y perdón mediante Jesucristo Nuestro Señor, que viv y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

(LOC. Pág. 132)